



# RELACION TRAGICA

DEL SUCESO LAMENTABLE,  
 acaecido en la Villa coronada de Madrid,  
 por el mas activo , y furioso Elemento,  
 apoderandose de la Plaza mayor de aquella  
 Corte , y reducido à ceniza muchas perso-  
 nas , casas , è innumerables pérdidas , con  
 lo demás que leerá el curioso. Sucedido  
 en la noche del dia 16. de Agosto  
 del presente año 1790.

**S**Anto Dios Omnipotente,  
 cuya grandeza inefable  
 adoran los Serafines,  
 y veneran los mortales.  
 Solo en vuestra Providencia  
 infinitamente grande,  
 pueden tener fundamento  
 los casos inexcrutables;  
 porque si el humano ingenio  
 curioso pretende hallarles  
 vado , claro está que no  
 será posible lo alcance.  
 Y así discreto Auditorio  
 para este brebe Romance  
 atencion pido , pues no

son frivolas novedades  
 las que cuento , como suelen  
 los Poetas de esta clase;  
 antes bien referir quiero  
 el mas estupendo lance,  
 el mas terrible fracaso,  
 y la desgracia mas grande,  
 que se nota en las historias,  
 ni se cuenta en los anales.  
 En aquel infausto dia,  
 mal comienzo porque el padre  
 de las luces se ausentó,  
 por no ver tanto desastre.  
 Estando pues entregados  
 todos al dulce homenaje



de Morféo , ( gran desdicha ! )  
de repente , ( qué pesares ! )  
lo que era feliz descanso  
prorrumpe en llamas voraces  
en una encendida Troya  
en Numancia miserable.  
Aquí discurra el discreto,  
qué sustos , qué tristes ayes ?  
qué ruido , qué confusion ?  
qué amedrentados debates ?  
al verse que todo es fuego,  
todo abrasa , todo arde,  
y hasta de las mismas puertas  
ver cerrados los umbrales,  
metidos entre vesubios,  
rodeados de volcanes ?  
qué descompasados gritos ?  
qué alaridos lamentables ?  
Quando unos desesperados  
determinan arrojarse  
por las ventanas al verse  
en tan peligroso lance.  
( Porque es prudencia à las veces  
entre dos forzosos males  
tomar el menor , y así  
del mas horrendo librarse ).  
Algunos muy aturdidos  
entre congojas covardes  
en medio de ascuas ardientes  
lastimosamente yacen:  
otros con el humo ciegos,  
en movimientos neutrales,  
entre fogosos baibenes  
están temiendo abrasarse.  
Muchos finalmente viendo,

no ser posible escaparse  
de aquel tan voráz incendio,  
con dolor inexplicable  
piden al Cielo perdon  
de sus efectos culpables,  
y muy contritos esperan  
el fatal ultimo instante.  
Contemplad aquel Emporio  
Plaza mayor entre grandes  
embeleso en la hermosura,  
delicia de las edades,  
centro de la mejor Corte,  
y por denominacion madre.  
Tan en brebe , ( fuerte pena ! )  
al momento , ( qué desastre ! )  
se convierte en una hoguera,  
en un abrasado estanque  
de cadaveres humanos,  
à donde el fuego les hace  
tan reducido sepulcro,  
que apenas quedan señales  
del numero de quemados;  
y así intentar calcularse  
con certeza será en vano,  
las personas , que en cenizas  
llegaron aniquilarse;  
sin muchos , que medio vivos,  
medio tostada la carne  
salieron , y otros de modo,  
que chamuscada gran parte  
de sus miembros ( suerte infausta ! )  
padecen muerte mas grave.  
Muchos Nobles Caballeros,  
Señoras de alto linage,  
muchas Doncellas , y Damas

de

de prendas particulares,  
desmayadas del pavor,  
sin movimiento la sangre,  
dieron lugar à que el fuego  
su ardimiento executase.  
O Gran Dios de las alturas!  
confieso es inagotable  
vuestra clemencia infinita,  
pero llega à extremos tales  
nuestro error, que ciegamente  
crecen nuestras libertades  
de modo, que à vuestra ira  
provocan las necesidades,  
y usando de la justicia  
nos avisa en estos males.  
Pero como la misericordia  
es vuestro propio carácter,  
despues de tristes borrascas,  
nos embiais serenidades,  
por medio de un Rey tan pío,  
tan cristiano, y tan amante  
de sus leales Vasallos,  
que mas bien será llamarle,  
Vice-Dios, Padre amoroso  
de generosidad tan grande,  
que no solo con millones,  
con centenas, y millares  
socorre los infelices,  
que el fuego dexó en la calle,  
sino que sus Providencias  
son, serán, y fueron tales,  
que à vista de tanto alibio  
los desmayados renacen,  
los medio muertos reviven,  
y alientan los miserables

al ver que en tanta tragedia  
logran tan dulce rescate.  
Pues tambien à imitacion  
de nuestro Augusto gran Padre  
de la Patria, luego al punto  
siguen tan recomendables  
huellas sus sábios Consejos,  
sus Ministros, y sus Grandes,  
columnas de tanto imperio  
satelites de tal Marte,  
acuden con diligentes  
caritatibos afanes  
al consuelo de los pobres  
fugitibos naufragantes,  
que se miran de improviso  
los que pocas horas antes  
gozaban dulce sosiego,  
conveniencias, y caudales,  
convertidos, (qué dolor!)  
en miseros mendicantes,  
desnudos, desconsolados,  
sin muebles, y sin ajuares;  
pero luego que descubren  
el Iris arco placable,  
derramando suabe lluvia,  
apagando las voraces  
llamas, recogiendo dones,  
limosnas, y caridades  
tan copiosas, que no solo  
llegarán à reintegrarse  
los Ciudadanos perdidos,  
sino que serán bastante  
à rehacer los Edificios  
con igual primor, y arte.  
Y en fin, prudente auditorio,  
aques



aquestas calamidades  
sirvannos de vivo exemplo  
para que no nos arrastren  
bienes que son tan caducos,  
que al leve soplo del ayre,  
del fuego, del agua, ò tierra,  
se desvanecen, y caen.  
Pongamos pues la atencion  
en objetos immortales,

en bienes, que siempre duran  
como son los celestiales.  
Pidamos à Dios la gracia,  
y auxilio para alcanzarlos,  
intercediendo su Madre,  
y vivamos temerosos  
rogando no desembayne  
la espada de Justiciero,  
y el justo golpe descargue.

## F I N.

---

---

### CON LICENCIA:

En Valencia: Por Francisco Burguete, vive en la Bolseria;